


REVISTA DE LIBROS

Dossier: Paisajes del pasado

Daniel James y Mirta Zaida Lobato, *Paisajes del pasado. Relatos e imágenes de una comunidad obrera.* (Buenos Aires, EDHASA, 2024).

Juan Manuel Soria

*Universidad Nacional del Sur/
Instituto de Investigaciones de Estudios de Género –
Facultad de Filosofía y Letras –
Universidad de Buenos Aires
juanm.soria93@gmail.com*

*Fecha de recepción: 09/10/2024
Fecha de aprobación: 25/10/2024*

Paisajes del pasado. *Relatos e imágenes de una comunidad obrera* es la obra más reciente de Daniel James y Mirta Zaida Lobato. El primero, profesor de la Universidad de Indiana en los Estados Unidos, es autor de libros como *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina (1946 - 1976)* (Sudamericana, 1990) y *Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política* (Manantial, 2004). Por su parte, la segunda es profesora consultora de la Universidad de Buenos Aires. Fue fundadora de *Entre pasados. Revista de Historia* y autora, en-

tre otras publicaciones, de *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera. Berisso (1904 - 1970)* (Prometeo, 2001); *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869 - 1960)* (Edhasa, 2007); *La prensa obrera* (Edhasa, 2009) y editora de *Infancias argentinas* (Edhasa, 2019) y *Comunidades, historia local e historia de pueblos. Huellas de su formación* (Prometeo, 2020). Ambos han coordinado, respectivamente, los tomos V y IX de la *Nueva Historia Argentina* (Sudamericana, 2000), dirigida por Juan Suriano.

Tanto James como Lobato son referentes en el campo de la historia social de los trabajadores y las trabajadoras de Argentina. A lo largo de sus obras, estos autores han insistido en un abordaje de la clase obrera que va más allá de lo puramente político, ideológico o económico, que analiza este fenómeno desde una perspectiva multilateral. De esta manera, James y Lobato han coadyuvado a una renovación de la historiografía del mundo del trabajo a nivel local, regional y nacional. Sus aportes han tensionado una historia de los trabajadores que giraba en torno a sujetos homogéneos, lo que imposibilitaba discernir las distintas experiencias laborales, atravesadas por el género, la etnia y la edad.

En este trayecto, Berisso ha jugado un rol fundamental. Ubicada en la provincia de Buenos Aires, esta localidad se transformó en un lugar privilegiado para las interrogaciones de James y Lobato en torno al trabajo, al género, a las prácticas políticas y sindicales, a la formación de comunidades obreras y a los procesos sociales de memoria y olvido. Articulada en torno al trabajo en los frigoríficos Swift y Armour, la ciudad fue uno de los lugares con mayor concentración de trabajadores y trabajadoras durante buena parte del siglo XX. A partir de un análisis minucioso en obras como *La vida en las fábricas...* y *Doña María...*, James y Lobato han pensado a la comunidad como un prisma para las indagaciones a ras del piso de fenómenos cruciales para la historia del mundo del trabajo en Argentina: los fenómenos migratorios, el desarrollo del movimiento obrero, el impacto del peronismo en la experiencia de la clase trabajadora, la relación entre el género y la clase o las formas de memoria, recuerdo y olvido comunitarias son algunos de los problemas historiográficos que los autores han ayudado a renovar.

Paisajes del pasado es, en palabras de los autores, la unión de los “hilos dispersos que habían quedado de *La vida en las fábricas* y *Doña María*” (p. 12). Lejos de funcionar como una obra de sínte-

sis, el libro de 572 páginas parte de estos “hilos dispersos” para articularlos en torno a una idea nodal: la del montaje. Este concepto es fundamental para pensar los cuatro capítulos que componen el texto. Si bien cada uno de ellos funciona como un libro en sí mismo —dada la extensión y profundidad de la propuesta analítica que representan— el concepto de montaje sirve para hilvanar los relatos e imágenes dispersos de la comunidad obrera de Berisso que rondan entre sus páginas. De esta manera, la noción de montaje deviene la clave analítica fundamental para el desarrollo de la obra. Pero su centralidad no sólo está dada por la capacidad de articulación que habilita, sino que importa por otros motivos: porque posibilita articular unas huellas del pasado que son fragmentarias —especialmente, si se trata de escribir sobre la experiencia de los trabajadores y trabajadoras—. Pero también porque permite reconocer la imposibilidad de una reconstrucción total y acabada del conocimiento del pasado, atendiendo a su contingencia. Por ello, *Paisajes del pasado*, lejos de intentar ser una historia “total” de los obreros de Berisso, es más bien el resultado de una yuxtaposición de planos que articulan nuevas imágenes, narrativas y sentidos en torno a la historia local.

Asimismo, esta herramienta habilita el juego con los tiempos y ritmos marcados por la fugacidad y brevedad de los documentos, objetos e imágenes en análisis intensos de fuentes fragmentarias puestas a dialogar entre sí. Lejos de una narración “localista”, los autores insertan a Berisso en un juego de escalas entre lo local y lo regional, lo nacional y lo transnacional. En una dinámica constante y veloz, *Paisajes del pasado* recorre experiencias, memorias y objetos de y en distintas geografías y tiempos.

El primer capítulo del libro es la “historia de una calle”, la Nueva York¹. La piensa como un espacio de la experiencia de miles de trabajadores y trabajadoras entre las labores en frigoríficos, la sociabilidad en bares y cines y la vida cotidiana en los conventillos. Un espacio multiétnico, donde las personas iban y venían entre tangos, trifulcas, partidos de fútbol, amores y olvidos. Pero también, la obra analiza la calle Nueva York como espacio de conflicto, como lo fue en la huelga de 1917, un mojón fundamental para la formación de la identidad obrera de la localidad o las movilizaciones del 17 de octubre de 1945. Es leída como un espacio privilegiado que articula la

1 El primer capítulo del libro se titula *La Nueva York: historia de una calle*.

identidad comunitaria, a partir de la idea de que los lugares estructuran una parte fundamental de la experiencia y memoria colectiva.

Asimismo, es la historia de personas que viajan, de postales y cartas que van y vienen atravesando océanos, cargadas de noticias, imágenes, nostalgias y esperanzas. *Fotos familiares, narraciones orales y formación de identidades étnicas: ucranianos y croatas*, es un pormenorizado estudio de los croatas y ucranianos que llegaron a Berisso, donde James y Lobato reconstruyen la experiencia de la inmigración a partir de archivos personales y familiares, accediendo a un mundo complejo atravesado por la información y la comunicación, pero también por las emociones y la afectividad. Las fotografías y cartas son objetos polifónicos: proporcionan información familiar, económica y política y mantienen redes, atraviesan océanos y cielos, se tocan y huelen, se besan y abrazan. A partir de la puesta en diálogo de cartas, fotografías y postales se puede formar un paisaje de la memoria a partir de lo disperso: un collage del recuerdo, una geografía de la remembranza.

Sin embargo, lejos de abonar a la idea de que los argentinos descendemos de los barcos, *Paisajes del pasado* es un libro que indaga sobre quienes “bajaron de los trenes”. En el tercer capítulo, titulado *Los santiagueños de Berisso: migración interna, identidad y cultura* James y Lobato atienden a la experiencia de los migrantes santiagueños que llegaron a la localidad a partir de la década de 1930, rastreando las formas en las cuales la identidad cultural, social y política santiagueña fue construida en tensión con las narrativas hegemónicas de las comunidades extranjeras. Para comprender este proceso, embarcan a los lectores en un viaje ida y vuelta entre los frigoríficos de Berisso y los parajes rurales de Santiago del Estero, en pos de vislumbrar las formas en las cuales Santiago seguía siendo una presencia viva en Berisso y como Berisso pervivía en Santiago. A partir de este viaje, los autores también piensan la formación de la identidad peronista entre los trabajadores de la carne y cómo, a partir de la legitimación peronista de la cultura popular santiagueña, estos construyeron un espacio hegemónico por la inmigración ultramarina.

Finalmente, *Paisajes del pasado* es un libro que parte de la idea de que la historia no es prerrogativa de historiadores, sino más bien de una “forma social de conocimiento”, una obra resultante del trabajo de miles de manos, cabezas y corazones². Por eso, insisten en analizar las actividades y

2 Raphael Samuel, *Teatros de la memoria. Pasado y presente de la cultura contemporánea* (Valencia, PUV, 1994).

prácticas en las que se incrustan y activan ideas sobre la historia y la relación entre el pasado y presente. Los recorridos, caminatas y conversaciones por Berisso llevaron no sólo a pensar las formas de la experiencia de clase, sino también a los modos de recordar, la nostalgia, el lugar y los lugares de la memoria, el rol de los objetos en la construcción de narrativas múltiples que entran en diálogo y tensión con las narrativas nacionales. ¿Cómo recuerda una comunidad? ¿Qué tradiciones construye? ¿Qué pasa cuando el capital se va? ¿Cuánto pesa un recuerdo? son preguntas que recorren las páginas del cuarto y último capítulo del libro, titulado *Narraciones comunitarias: patrimonio, museos y fiestas*. Allí el mundo del trabajo, la inmigración, el peronismo, la dictadura y el impacto de las privatizaciones aparecen como nodos fundamentales para pensar prácticas de recuerdo, museificación y patrimonialización. Los autores se embarcan, así, en el análisis del patrimonio, de los museos, murales, monumentos y fiestas para revisar a contrapelo las narraciones comunitarias sobre el pasado de una comunidad, la memoria y sus representaciones en la formación de una narrativa e historia pública local. Nos muestran cómo una comunidad recuerda, olvida, construye tradiciones y lidia con los traumas de la historia, el despojo y la pérdida. Aquí no importa tanto la localización “correcta” del relato original o su estatus de verdadero o falso, sino la potencia que poseen los mitos, las memorias y las tradiciones.

Así, James y Lobato nos invitan a bucear en una comunidad obrera que es plausible de ser analizada como una suerte de “teatro de la memoria”: un lugar donde las nociones sobre el pasado están compuestas por diversas tramas que se entrecruzan y superponen relatos, imágenes y sentidos sobre la historia. Berisso deviene un prisma que permite analizar distintas aristas de la experiencia de clase durante el siglo XX: el trabajo, la protesta, la vida cotidiana, las identidades políticas y la cultura articulada por la propia clase, pero también las memorias y olvidos que constituyen y atraviesan a la misma. Una yuxtaposición de planos, un montaje de objetos, memorias, monumentos e instituciones que dialogan y entran en tensión. Las grandes narrativas nacionales y las pequeñas memorias del terruño son imposibles de separar en esta obra, articulada a partir de una labor disciplinar tan fina como provocativa, tan metódica como sensible.

En las primeras páginas del libro, el historiador y la historiadora comentan que *Paisajes del pasado* es una despedida del objeto de investigación que durante décadas los cautivó y atravesó sus vidas y trayectorias laborales. El libro funciona como un mar donde desembocan ríos y ríos de

tinta escritos sobre la experiencia de los trabajadores y trabajadoras berissenses. Quienes hemos leído y aprendido de sus trabajos nos sentimos parte de esa vasta trayectoria a la que *Paisajes del pasado* le pone punto final. Sin embargo, quien escribe estas líneas se permite disentir con esta afirmación. La edición del libro es, sin dudas, la finalización de una agenda de trabajo común. Pero también es un punto de partida, ya que abre la posibilidad de desarrollar líneas de investigación sobre las comunidades obreras a lo largo y ancho del país. En ese sentido, *Paisajes del pasado. Relatos e imágenes de una comunidad obrera* es un aporte invaluable y necesario para las generaciones venideras de historiadores e historiadoras del mundo del trabajo que busquen embarcarse en pesquisas sobre la clase, el género o la etnia, así como las formas de la nostalgia, el duelo y la memoria y la formación de tradiciones y culturas políticas y nacionales. Es un aporte de enorme valor por su apuesta metodológica, epistemológica y multidisciplinar, en tanto obra que pone en diálogo a la historia con la antropología, el análisis artístico, la teoría literaria y todo un arsenal teórico que permite la indagación profunda e intensa, a partir de la reducción de la escala y la agudización de la mirada, a la vez que renueva y fortalece la potencia de la historia social. Así, Daniel James y Mirta Lobato nos convidan una obra fresca, potente y atractiva, que invita a reunirnos y volver a pensar el pasado, el presente y el futuro de las clases subalternas. Un libro que, a medida que se avanza en su lectura, recuerda la necesidad de volver sobre el mismo una y otra vez para encontrar nuevos análisis e interrogantes. De eso, al fin y al cabo, se tratan los clásicos.